

Mensaje 14

Debido a la inmensidad del amor infinito de Dios, el Espíritu del amor desea transmitir este mensaje a todos los lectores interesados. El contenido y el significado de un mensaje solo pueden transmitirse de manera comprensible y profunda en la medida en que el mensajero celestial en cuestión haya alcanzado un cierto grado de madurez y conciencia. Dado que los temas de los mensajes también son nuevos para el mensajero en términos de conocimiento, este intenta plasmar por escrito lo que ha recibido lo mejor que puede con las palabras adecuadas y transmitirlo. Por favor, comprendan que gracias al arduo trabajo de los mensajeros celestiales y de todas las personas benevolentes y sinceras que participan en su difusión a través de su Internet mundial, las condiciones de vida terrenales no pueden mejorarse. Sin embargo, deberían ser una ayuda y un apoyo espiritual para todos aquellos que se esfuerzan sinceramente por regresar a su patria celestial sin desvíos y en línea recta. Con mandamientos y prohibiciones nunca será posible vincular a Dios a las personas que buscan la verdad. No existe un vínculo espiritual con Dios en este sentido, porque la divinidad nunca lo ha querido así. Desde siempre, seres espirituales fanáticos y maliciosos, guiados desde el más allá, han incitado a muchas personas a imponer la supuesta voluntad divina a los hombres bajo la amenaza de castigos y la negación del regreso al ser celestial. Pero la obra divina nunca ha podido entenderse así. Esto contradiría en todos los aspectos la bondad del espíritu de Dios. La amada divinidad no desea atar a ninguna alma humana a ella y nunca lo ha deseado. Quienes afirman esto están muy equivocados. Todo lo que es visible a través de la creación material tiene su origen en el mundo de la creación espiritual. Sin ella, nunca habría sido posible crear el cosmos visible. Dado que el cuerpo físico humano se asemeja al cuerpo de luz que lo habita, era necesaria una evolución. Las propiedades del cuerpo de luz celestial (alma) tuvieron que integrarse gradualmente en el cuerpo físico en desarrollo. Se trataba, en cierto modo, de una transferencia del cuerpo de luz a un cuerpo físico que debía adaptarse a las condiciones de vida terrestres. Las leyes físicas terrestres desempeñan aquí un papel importante. Los seres caídos que querían crearse una vida fuera de la existencia celestial necesitaron un tiempo proporcionalmente largo para transferir los datos sutiles a un cuerpo humano. Por lo tanto, no bastaba, ni mucho menos, con crear un cuerpo humano, una envoltura carnal, y deslizarse en él para poder vivir como seres humanos en vuestro planeta Tierra. El cuerpo humano tenía que entrar en conexión física y espiritual con el cuerpo de luz cuya energía había sido transformada. Había que establecer una armonía. Conocéis el soporte llamado ADN como información genética en todos los seres vivos. Pero este no solo sirve para la construcción y el mantenimiento del cuerpo humano, no, también es sobre él sobre el que se transfirió la información celestial. Por lo tanto, es el soporte de datos espirituales y energéticos de la vida celestial. Como estos están presentes en todas las células del cuerpo humano, todos los órganos también los tienen. Sin embargo, para que todos los órganos puedan funcionar correctamente, los diferentes centros energéticos se han dispuesto de manera que todo el organismo pueda ser alimentado con energía sutil. Se trata de energía cósmica transformada. Esta información energética sutil de la séptima dimensión debía transmitirse al cuerpo físico a través de este soporte de datos y almacenarse en él. Cuando a los seres caídos se les prometieron estas energías cósmicas necesarias para crear un universo material visible con sus innumerables galaxias y sistemas solares, se encontraron con la dificultad de la compatibilidad, es decir, de la conexión entre su cuerpo de luz y el cuerpo físico humano. Era necesario crear la posibilidad de crear un cuerpo humano que respondiera a todas las exigencias y aspiraciones de los seres caídos y, a pesar de todo, la información original de la vida celestial no debía perderse nunca, ya que constituía la base para seguir dotados de todos los rasgos característicos del ser celestial. Aunque ya no quisieran tener nada que ver con estos principios de vida, era inevitablemente necesario. Pero en

este proyecto se encontraron con dificultades insuperables. El mayor reto consistía en crear un ser humano en el que pudieran vivir con todas las capacidades adquiridas de la vida celestial. Lo que ustedes llaman el espíritu humano, con su conciencia del SER, distingue al ser humano de todos los demás seres que existen en la Tierra. Es este SER consciente el que da al ser humano la certeza de que existe conscientemente, de que puede tomar decisiones conscientes y de que posee libre albedrío. Esto lo distingue del mundo animal, pero en ningún caso lo coloca por encima de él para maltratarlo, como lamentablemente se ve hoy en día. No, eso nunca ha sido ni es el caso en el Ser celestial. Es una armonía, una coexistencia agradecida de alegría y comprensión mutuas sin restricciones. Es una coexistencia amorosa y respetuosa como aún no podéis imaginar. Y, sin embargo, en su existencia terrenal, el ser humano ha perdido en gran medida esta capacidad de convivir en el amor. La causa de esta tragedia indescriptible reside en el hecho de poder y querer elevarse por encima de la naturaleza y del mundo animal. La expresión que conocéis, según la cual el hombre puede reinar sobre los animales, no es correcta. Por el contrario, se ha perdido la capacidad de convivir pacíficamente y con amor. Solo con mucho esfuerzo y preocupación, personas benevolentes y pacíficas intentan hoy en día implicarse en la protección de la naturaleza y del mundo animal, y se enfrentan a dificultades casi insuperables. Si no existiera lo que ustedes llaman protección de los animales y protección de la naturaleza, estos estarían indefensos ante las acciones de individuos egoístas. Es una situación verdaderamente trágica, de una crueldad sin igual. Aquí, todas estas capacidades celestiales están tan embotadas que solo las personas benevolentes y de buena voluntad siguen teniendo la conciencia de tratar a la naturaleza y al mundo animal con amor y respeto. Se puede ver lo que el ser humano ha perdido en capacidades celestiales porque ya no le da mucha importancia a estas cosas. Al igual que trata a la naturaleza y al mundo animal, lamentablemente ya casi no es posible convivir con respeto mutuo entre vosotros, los seres humanos. Lo veis en los innumerables conflictos armados. Sin embargo, estos están legitimados, por así decirlo, porque se trata de una medida de protección necesaria para defender el propio país o para recuperar algo que se considera prioritario. Pero hay que entender que ningún ser humano, sea cual sea su estatus terrenal, tiene derecho a ello. Cuando la existencia terrenal de un ser humano llega a su fin y su alma se separa de su cuerpo físico, regresa al más allá sin sus bienes terrenales y entonces debe reconocer que todas sus aspiraciones y esfuerzos por adquirir bienes terrenales no le han aportado nada si no ha buscado ampliar su conciencia y no ha hecho el esfuerzo de madurar espiritualmente. Una vez llegado al más allá, se da cuenta de cuánto ha sufrido su alma en esta vida despiadada y de lo que ha perdido en capacidades celestiales. Sin embargo, lo trágico es que no siempre es consciente de ello y que su único objetivo es reencarnarse lo antes posible en un cuerpo físico en el momento oportuno para poder satisfacer de nuevo sus insaciables necesidades humanas. Se agota prácticamente sin límites hasta que su alma queda tan horriblemente desfigurada que ha perdido por completo toda capacidad de convivencia benevolente y bondadosa y ya no tiene en cuenta el bienestar ni la naturaleza y el mundo animal, ni a sus semejantes, y solo busca la fama, el poder y la riqueza. Ya ven adónde puede llevar la vida en su planeta cuando no se busca la conciencia interior del verdadero YO SOY. ¿Pueden ya sentir y percibir íntimamente aquello a lo que aspiran? Si alimentan el profundo deseo de querer volver cuando su alma abandone algún día el cuerpo humano para volver a disfrutar de los beneficios de la vida celestial en su inmensidad y universalidad, entonces no renuncien a los principios de la vida celestial que les fueron transmitidos en el pasado y a las leyes de la vida del amor universal y de la coexistencia con estima de toda vida celestial en la humildad, la modestia y la igualdad. El espíritu de amor de Dios y los habitantes del cielo desean animaros sin cesar a hacerlo. El origen y el punto de partida espiritual de toda creación es el Sol Central Primordial. Contenía y sigue conteniendo toda la información que

permitió crear un cuerpo de luz. Como ser eterno, el Sol Central Primordial contiene en sí mismo toda la información espiritual y energética que ha permitido crear un cuerpo de luz. El Sol Central Primordial unifica en sí mismo todos los principios de vida celestiales existentes y las leyes de la vida. El Sol Central Primordial, el ser eterno e inmutable de todo lo que existe, dio origen en su inmensidad al amor, que, una vez creado, debía crecer en sí mismo hasta el conocimiento de la creación que lo rodeaba como un estado paradisíaco original sin restricciones, para poder reconocer y comprender en toda su plenitud la totalidad de la precreación original ya existente que lo rodeaba como la armonía absoluta con todo lo que ya existía hasta entonces a partir del Sol Central Original. La creación de nuestros padres celestiales originales, la madre original y el padre original. Su creación, con la ambiciosa intención de aumentar el conocimiento del BIEN procedente del sol central original, debía crecer lentamente en ellos mismos. Debían entrar en un estado elevado de amor universal y, una vez alcanzado este estado de conocimiento elevado, fusionarse en sí mismos para crear, a partir de esta sutil fusión energética de amor eterno y atención, nuevos cuerpos de luz que les fueran similares, con el fin de desarrollarse a su vez en el conocimiento del Bien. Los padres celestiales originales vivían en un estado de perfección paradisíaca. Sin embargo, primero debían comprenderlo lentamente en sí mismos y reconocerlo más profundamente. A partir del Sol Central Primordial, se formó una creación que los rodeaba por todas partes para los padres celestiales originales, y esto antes de su creación. Así fueron creados en este paraíso celestial que los rodeaba. Todas estas cosas hermosas ya existían y, para coronar el acto de amor que surgió del Sol Central Primordial, los Padres Celestiales Primordiales debían formar el origen del que progresivamente surgirían todos los cuerpos de luz siguientes. Tras su sutil creación, contenían tanto las partes femeninas como masculinas del alma con el fin de sentar las bases para crear nuevos cuerpos de luz. Así, las energías cósmicas que se les habían concedido debían gestionarse y distribuirse. Formaban un dúo celestial para desarrollarse espiritualmente y sin reglas, basándose en el libre albedrío. Los seres de la naturaleza, con todas las plantas y animales sutiles y espirituales que emanaban de ellos, con todo lo que producían, ya existían, a partir de la fuente de toda vida espiritual, el sol central original. Los seres de la naturaleza, con toda la energía sutil y espiritual que emanaba de ellos, la flora y la fauna, con todo lo que producían, ya existían, a partir de la fuente de toda vida espiritual, el sol central original. El sol central original alimentaba en su interior el profundo deseo de crear eso. En él reinaba la perfección absoluta de todo lo que es bueno. Antes de alcanzar este estado de madurez espiritual del conocimiento del BIEN, el amor mutuo de los padres originales era tan grande que su fusión creó nuevos seres de luz. Sin embargo, el alto nivel de conocimiento de los padres originales aún no se había alcanzado y, con la creación de los seres de luz que surgieron de ellos, el conocimiento del Bien corría el riesgo de no poder reconocer el paraíso existente que los rodeaba. Otro conocimiento se desarrolló en los seres de luz recién creados. Era el conocimiento que sentó las bases para poder existir sin modestia, humildad e igualdad de esencia. Sentó las bases entre los seres de luz creados por los padres originales para aumentar el conocimiento del MAL. Se dieron cuenta de que también era posible elevarse por encima de la maravillosa creación ya existente, con sus leyes y principios de vida, para poder crear por sí mismos algo aún más grande. Sin embargo, no se les habían dado las energías cósmicas originales necesarias para ello. La humildad, la modestia y la igualdad de los seres se perdieron poco a poco en ellos y fueron sustituidas por un deseo interior de actuar de forma autónoma según el conocimiento que habían adquirido hasta entonces. Los padres celestiales originales tuvieron entonces que reconocer que los seres de luz que habían creado habían alcanzado un nivel de conocimiento diferente al suyo. Esto les causó un primer dolor espiritual, ya que tuvieron que reconocer que los seres de luz que habían creado aspiraban a un conocimiento completamente diferente. Se trataba del

conocimiento de la diferencia entre el bien y el mal. Esto puso en marcha una orientación espiritual que continúa hoy en día en el mundo material. Para contrarrestar esta desafortunada evolución espiritual, el Sol Central Primitivo creó seres que, como guardianes supremos del Paraíso Celestial existente hasta entonces, debían protegerlo en toda su belleza espiritual. A partir de entonces, estos seres debían contrarrestar esta evolución espiritual con su presencia en el paraíso celestial. Eran los guardianes de la precreación original. En el amor universal de los padres originales, les habría sido imposible frenar a los seres de luz que habían creado. Para complicar aún más las cosas, los padres originales eran alabados y adorados por sus descendientes espirituales. Se había puesto en marcha una evolución espiritual funesta. Los padres originales reconocieron entonces la diferencia espiritual en el conocimiento del bien y del mal. En su amor inefable, su comprensión y su tolerancia, les era imposible oponerse a ello. Sus descendientes espirituales habían sido creados por ellos y las antiguas energías cósmicas bifásicas constructivas y conservadoras estaban presentes en los padres originales. Después de haber tenido que reconocer el bien y el mal, su maduración y desarrollo espirituales eran ahora tales que aspiraban a crear un ser de luz que se pareciera a ellos y que fuera capaz de luchar contra el mal en el futuro. En su elevado estado de conciencia espiritual del YO SOY, ahora eran capaces de empezar de nuevo en una nueva creación, la creación original. A partir de este nivel de conocimiento, el más elevado de todos los conocimientos posibles, crearon a Cristo, el primero creado de la nueva creación espiritual. Era él quien haría posible que el bien prevaleciera sobre el mal. Su conocimiento del desarrollo espiritual voluntario era tan brillante y luminoso que los padres originales se regocijaron y bailaron de alegría. Vosotros, seres humanos benevolentes, ahora podéis reconocer que todo desarrollo espiritual y su conocimiento del bien y del mal tienen su verdadero origen en el antiguo mundo espiritual y no en vuestro planeta Tierra, en un paraíso que nunca existió y nunca existirá. En Cristo, la primera luz creada y el ser auxiliar de la creación original, se creó un ser que se encarnaría en la Tierra en el hombre Jesús y se dedicaría a toda la creación. El origen de la conciencia de querer situarse por encima de los demás y establecer una jerarquía se remonta a la precreación original. Este conocimiento adquirido por los seres caídos tomó entonces un giro funesto y condujo a la división de la creación, en la que, con el acuerdo de todos los habitantes del cielo, se permitió a los seres caídos crear una nueva creación, la creación del cosmos material, en el que reinaban otras leyes distintas a las del ser celestial. Los principios de la vida en el mundo material serían completamente diferentes a los del cielo. En el Ser celestial, se trata de una coexistencia armoniosa, sonora y amorosa, en la que cada ser de luz aporta sus capacidades particulares, no para destacar, sino para la alegría de todos los habitantes del cielo. Tras la separación de la creación, en el mundo material prevalecía la ley del más fuerte. Incorporado en el hombre Jesús por Cristo, el bien se desarrolló durante su estancia en la Tierra a partir de lo que la creación original podía producir. Paralelamente, sin embargo, el mal también se desarrolló, procedente igualmente de la creación original, hasta alcanzar el mal absoluto, mediante la creciente conciencia de poder situarse por encima de los demás seres humanos, de la naturaleza y de todas las criaturas. Comprended que el Espíritu del amor no desea entrar en detalles sobre este proceso funesto, ya que ello rebajaría instantáneamente vuestra vibración. Pero eso no debe suceder. Gracias a los profetas de antaño, que tomaron conciencia de su misión terrenal gracias al llamado del alma, los principios de vida celestiales fueron transmitidos a los hombres de la época, sin revelarles la voluntad de Dios, pero utilizando el vocabulario disponible en ese momento. No se trataba de imponer la voluntad divina, pero hay que comprender que en aquella época los hombres tenían un lenguaje muy diferente, que hoy nos parece extraño y autoritario. Pero nunca debió entenderse así. Un profeta o un mensajero celestial actual no puede ni debe pasar por alto la voluntad libre e independiente de los hombres. Ahora bien, la creación

de la divinidad no solo comprende los elementos espirituales del Sol Central Primordial, sino también la energía cósmica en forma de energía bifásica, así como todos los recuerdos de la precreación primordial y de la creación primordial actual. Dios es un ser libre e independiente que es igual a todos los seres celestiales. Dios no es el creador del cosmos visible, y nunca creó la Tierra para colocar al ser humano, una imagen a su imagen, en un paraíso terrenal. La divinidad nunca habría podido hacer algo tan despiadado a los seres de luz de la existencia celestial. A los seres caídos se les concedió un tiempo previsto para llevar una vida fuera del cielo, según sus deseos e ideas fuera del cielo. Sin embargo, ese tiempo es limitado y pronto llegará a su fin. Las personas honestas y benevolentes que se esfuerzan sinceramente por reconocer poco a poco sus errores, refinar sus rasgos de carácter y arraigar en su alma los principios de vida celestiales que son la igualdad, la humildad y la modestia, emprenden sin vacilar el camino del regreso con el deseo sincero y genuino de poder volver a la séptima dimensión de todos los conocimientos. El desarrollo del mal en los seres caídos y, en el apogeo de su maduración espiritual, su conocimiento convertido en maléfico, que les empuja a abusar de sus semejantes y a explotarlos sin vergüenza, se agotará espiritualmente y se extinguirá. Pronto, las energías cósmicas vitales dejarán de llegarles. Tendrán que reconocer que su egoísmo y arrogancia solo les han sido útiles en vuestro planeta. Al hacerlo, han olvidado e ignorado por completo el hecho de que su alma ha sufrido y está muy desfigurada. Las energías espirituales cósmicas que, en su elevada vibración reactiva, deberían haber hecho aparecer su cuerpo de luz en un resplandor luminoso con los colores más hermosos, ya no podían ser eficaces aquí. En cambio, el antiguo cuerpo de luz se volvió inerte y el alma perdió su resplandor luminoso. Pero solo os dais cuenta de ello en los reinos del más allá. Debido a las vibraciones bajas e inertes de vuestros átomos, que constituyen el elemento básico del cuerpo de luz, estáis tan ligados a la materia que no podéis separaros de la Tierra. Estáis retenidos como por un imán, porque las vibraciones de vuestra alma siguen siendo inseparables de la inercia de la materia sólida. Es la consecuencia de su despiadada vida terrenal, que no han querido cambiar. Por eso, el Espíritu del amor os pide que os toméis en serio vuestro regreso a casa. No tenéis por qué renunciar a los placeres de la vida terrenal. En vuestras familias, deberíais vivir momentos felices de paz y armonía profundas y estimaros y respetaros mutuamente sin querer situaros por encima de nadie. Por favor, contenedros y no intentéis imponer vuestra voluntad de forma autoritaria. En una conexión espiritual y humana íntima conmigo, la divinidad, pedidme que haga fluir en vuestra alma los buenos impulsos de mis consejos divinos. Entonces sentirán desde dentro lo que es bueno y lo que no lo es. Así podrán evitar las disputas. Incluso para las personas vinculadas a Dios, no hay ninguna restricción ni obligación de renunciar a muchas cosas mediante la ascética o llevando una vida enclaustrada para acercarse a mí. Eso haría infeliz al alma. Pero yo, la divinidad, nunca he exigido una vida tan despiadada a los seres humanos. Quienes enseñan o pretenden eso cometen un grave error. Más bien, deberíais sentir y percibir en vosotros mismos lo que hace bien a vuestra alma y lo que rebaja la vibración de vuestra alma. La ampliación de la conciencia a la que todo ser humano debería aspirar es la búsqueda profunda, honesta y sincera, siempre continua, del conocimiento de su propio YO, de su origen, de su ser y de su maduración espiritual, con el fin de desarrollar un deseo interior de querer cambiar positivamente tanto a uno mismo como, por ende, a su entorno. De este modo, se crea la base para una maduración espiritual honesta y el deseo interior de refinar los rasgos de carácter. La toma de conciencia de muchos antiguos seres de luz procedentes del Ser celestial de que era posible llevar una vida de orgullo, sumisión y sed de poder no podía simplemente borrarse en nombre del libre albedrío. Esto ya no habría correspondido a la voluntad de libertad de todos los habitantes del cielo y de la divinidad. Por lo tanto, había que concederles la voluntad de crear algo en lo que pudieran vivir lo que les inspiraba la toma de

conciencia del mal en ellos. Era una aspiración a una vida que su patria celestial no podía concederles. Debido a su deseo de llevar una vida que ya no era compatible con las leyes y los principios de la vida celestial, la separación de la creación era inevitable. Así, tras una votación democrática de todos los habitantes del cielo y de la divinidad, se les concedieron las energías necesarias para crear algo durante un tiempo limitado con el fin de vivir según sus necesidades y su nivel de conocimiento actual. Poco a poco, el conocimiento del mal derivado de la creación material dio lugar al mal que, lamentablemente, podéis reconocer hoy en vuestro mundo, independientemente de la forma en que se manifieste. Por favor, comprendan que esto tenía que suceder así por el libre albedrío y que la divinidad no puede ni querría intervenir de ninguna manera. Los seres caídos lo sabían y, por lo tanto, les resultó fácil presentar a la divinidad, en su amor infinito, su clemencia, su misericordia eterna y su tolerancia, pero también en su absoluta igualdad hacia todos los habitantes del cielo, como un Dios de justicia implacable, severidad y dominio sobre toda la vida en vuestro planeta. Si las personas ingenuas, pero bienintencionadas y de buena voluntad, alimentaban el profundo deseo de acercarse a Dios, entonces debían obedecer prohibiciones y mandamientos. El nacimiento de las religiones mundiales y de las diferentes confesiones ofrecía ahora la posibilidad de predicar con fuerza y perseverancia a los creyentes la existencia de un Dios y su obra como creador de todo el universo y de toda la vida humana. Sin embargo, estas enseñanzas niegan constantemente el hecho de que existe vida extraterrestre además de la vida terrestre en vuestro planeta. Pero debéis saber que la vida en vuestro planeta Tierra, tal y como la conocéis, no habría podido evolucionar sin la suave influencia de los mensajeros del cielo, es decir, los seres extraterrestres. Esto solo ha sido posible gracias a la aportación de información energética sutil importante al ADN del ser humano. Con su benevolencia y de acuerdo con la divinidad, se encargaron de la misión de ayudar a los seres humanos de vuestro planeta de manera significativa con sus consejos y acciones. No manipularon el ADN de los seres humanos, sino que lo refinaron para que se pudiera formar una conciencia y no se perdiera la información original de la creación original. Esto nunca habría sido posible para los seres caídos con sus intenciones maliciosas durante la creación de los seres humanos. Hay y siempre ha habido seres humanos en otros sistemas solares lejanos, en galaxias distantes. Sin embargo, a menudo ha sido necesario proceder a evacuaciones porque ya no era posible vivir en sus respectivos planetas. Era necesario encontrar un planeta que ofreciera las mismas condiciones de vida adecuadas para el cuerpo físico. Este planeta era a menudo la Tierra. Pueden partir de la base de que la Tierra no es ni ha sido nunca el origen de todos los seres humanos. No, su planeta es en muchos aspectos un planeta de inmigración con personas de diferentes culturas que no se formaron en la Tierra, sino que fueron traídas a la Tierra desde mundos lejanos. Por eso hay pueblos primitivos que se sienten profundamente atraídos por las estrellas lejanas y los mensajeros del cielo. Sin embargo, había un problema muy grande. Se trataba de venerar y adorar a estos mensajeros del cielo, algo que ellos nunca pudieron aceptar. Siempre habría existido un gran peligro de que esto perjudicara al alma luminosa de los extraterrestres mensajeros del cielo. Esto no debía suceder, ya que, de lo contrario, su misión de ayuda podría haber fracasado. Por eso no podían ni debían permanecer permanentemente en la Tierra. Sin embargo, pueden creer que los seres extraterrestres están constantemente presentes cerca de la Tierra y directamente en la Tierra, y que llevan mucho tiempo ayudando a los humanos, aunque esto sea invisible a primera vista. Se observa que el deseo de adoración y homenaje sigue existiendo en muchas personas, lo que parece totalmente comprensible. Pero eso no es necesario. Ni en la creación original, ni en la Tierra, ni en otros planetas hay seres que deseen ser adorados. Muchas personas observan objetos voladores extraterrestres y, a menudo, no se les cree o se les descarta como fruto de su imaginación. Pero esto es un grave error. Esto se debe a que

seres controlados por entidades maliciosas que ocupan altos cargos en la Tierra quieren impedirlo intencionadamente, ya que representa una amenaza para la ejecución de sus maliciosos planes. Por lo tanto, muchos observadores de estos fenómenos visuales ya no se atreven a hablar de ellos. En cambio, se hace creer a la gente que si se produjera un primer contacto con extraterrestres, sería primero a través de científicos, matemáticos o altos funcionarios del gobierno. Sin embargo, esto es un grave error. Afirmar esto es muy triste y demuestra una vez más arrogancia y orgullo. Son capaces de comunicarse de forma natural, pero también por telepatía. Son capaces de desmaterializarse y materializarse. Por eso la gente no debería tener miedo de la aparición de objetos voladores extraños. Son auténticos mensajeros celestiales que vienen en ayuda de los humanos. No pueden intervenir directamente en los acontecimientos terrestres, pero pueden, en muchos aspectos, ayudar a los humanos con delicadeza y de forma casi invisible. Confíen en ello, aunque las personas que ocupan altos cargos tiendan a rechazar esta idea por considerarla absurda. Sed libres en vuestra mente y confiad en la vida luminosa e íntima de vuestra alma, que siempre quiere haceros comprender que cuando observáis grandes naves espaciales en el cielo, no tenéis por qué tener miedo. Esto es lo que yo llamo divinidad, queridos humanos, con toda sinceridad. Durante muchos años, numerosos investigadores han informado sin miedo y con honestidad que han encontrado pruebas de la existencia de extraterrestres en muchos países de la Tierra. Tienen toda la razón y su forma de informar sobre ello sin miedo es buena. Sin embargo, comprendan que es mucho más importante cambiar algo en su alma que ocuparse únicamente de este tema. No se trata en absoluto de una crítica, pero saber que existe vida extraterrestre y, por lo tanto, también objetos aéreos y acuáticos desconocidos, no sirve de mucho si no se tiende hacia un estado de conciencia ampliado y una madurez espiritual. Intenta fijar en ti los principios y las leyes de la vida celestial, pero sin coacción, mortificación ni fanatismo. Tened por seguro que no es el respeto de las reglas, los mandamientos y las prohibiciones inhumanas establecidas por los hombres lo que os llevará al reino de los cielos. El Cristo encarnado en el hombre Jesús no es el hijo de Dios. Esta trinidad Dios-Padre-Hijo no debe entenderse así en el Hijo único de Dios.

Cristo es el primer hijo creado de vuestros padres espirituales originales en la creación original. Cuando Jesús hablaba del Padre durante su peregrinaje en la Tierra, se dirigía al Padre original, plenamente consciente de su origen y de su misión terrenal, que sin embargo tuvo su origen en el Ser celestial. Cristo, el primero creado, en su cuerpo de luz perfecto, en la pureza del YO en el Ser de todo ser, en el conocimiento del bien y en el conocimiento universal de la creación espiritual en su séptima dimensión, aceptó voluntariamente esta misión para la salvación y la preparación del camino de todos aquellos que desean regresar a su hogar. Gracias a él, el perdón de todas las memorias negativas, que ustedes llaman pecados, se hizo visible con su muerte en la cruz. Por el amor inefable de la Madre original, fue su decisión y su sincero deseo acompañar a su hijo primogénito con su amor, en el pleno conocimiento del bien y de la perfección de la séptima dimensión. Era el amor por Cristo y el amor por todos los seres caídos lo que nunca había disminuido en ella y en el Padre original. Sin embargo, no había otra forma de poner fin a la evolución negativa de los seres caídos que a través del conocimiento del bien absoluto, que a partir de entonces debía difundirse también a través de Cristo en el hombre Jesús. Para ello, era necesario preparar el camino en la Tierra y nadie más que la Madre Original podría haber asumido esta misión. Ella preparó el camino de Cristo en la Tierra. Primero tuvo que encarnarse en un ser humano. Durante este proceso, la energía cósmica original tuvo que transformarse antes de que su cuerpo de luz entrara en el ser humano llamado María. Jesús fue concebido de forma natural y no por la errónea opinión de una inmaculada concepción que nunca existió y no puede existir. Durante la concepción natural, la información genética fue transmitida al cuerpo concebido tanto por su padre terrenal como

por su madre. Como María, la madre de Jesús, era aún muy joven y la conciencia de su misión aún debía desarrollarse en ella, un mensajero celestial, un ser extraterrestre, se le apareció para reconfortarla en su misión y hacerla consciente de lo que le esperaba. Este mensajero celestial se le apareció en forma de ángel, pero era un mensajero celestial en toda su . Esto solo fue posible gracias al cuerpo de luz de la madre original encarnada en el ser humano María, ya que su alma aún no estaba cargada con los recuerdos negativos de encarnaciones anteriores y la información negativa aportada por vidas terrenales anteriores. Por lo tanto, ahora era capaz de soportar el esplendor luminoso de este mensajero celestial y absorber su información luminosa procedente de la creación original. Ahora era plenamente consciente de su peligrosa misión y, gracias a la aparición del luminoso mensajero celestial, recibió todas las energías cósmicas originales naturales que necesitaba. Entonces tomó conciencia del niño que iba a nacer por concepción natural. Fue una buena madre para el niño Jesús, como muchas madres, lo amaba y lo cuidaba, sabiendo que su hijo Jesús estaba en peligro de muerte desde su nacimiento. Este proceso no se ocultó a los seres caídos, que sabían muy bien que su plan de desfigurar su propia alma con su modo de vida para no poder volver al cielo estaba en peligro. Intentaron impedirlo desde el primer nacimiento de Jesús. Sabían muy bien que Jesús, junto con muchos compañeros fieles, establecería una conexión íntima y cálida con la divinidad amada y que, gracias a un conocimiento cada vez mayor, sería capaz de alcanzar tal grado de madurez y ampliación de conciencia que más tarde, en la cruz, podría perdonar a sus verdugos desde lo más profundo de su alma luminosa. Fue un dolor terrible para su madre ver a su hijo morir en la cruz con atroces sufrimientos. Solo la Madre original, en la plenitud de su amor, podía cumplir esta misión. Comprended bien que, por este acontecimiento, conocido en toda la Creación original y entre los seres caídos como el plan de salvación de toda la Creación por Cristo en el hombre Jesús, María, que también era mujer, fue tomada como blanco por los seres caídos malvados. Aunque existe una veneración y un culto a María que no deberían existir, se ha puesto en marcha algo que, lamentablemente, no ha terminado hasta hoy. Se trata de la hostilidad hacia las mujeres en todas sus formas. Las mujeres suelen ser oprimidas por los hombres, consideradas sin valor, a menudo se ven desfavorecidas en su mundo profesional, muchas mujeres son maltratadas por sus parejas, hasta el punto de que los homicidios son cada vez más frecuentes. Es el horror absoluto y la manifestación de todas las indignaciones espirituales. Los seres malvados del más allá vinculados a la Tierra están dispuestos a todo para dar una mala imagen de la mujer en su conjunto. Es la indignación que comenzó desde la creación original y que perdura hasta hoy. Ahora reconocéis que es absolutamente inútil menospreciar así a los seres humanos que tienen una mayor proporción de partículas de alma femenina y que están encarnados como mujeres en un cuerpo físico humano. Al contrario, merecen un gran respeto. Por eso, el espíritu del amor os pide, queridos humanos que podéis comprender este mensaje, que consideréis a las mujeres como un dual con ojos completamente diferentes y con el ojo espiritual. Para comprender mejor la situación mundial actual en el trasfondo, recordad que TODO tiene su origen en la Creación original. Esta no se agotará ni se agotará jamás, no, será un conocimiento infinito de la perfección que siempre producirá nuevas creaciones . En su origen, permanece el BIEN absoluto procedente del Sol central original. Reúne en sí mismo la armonía de todo el ser existente. En el amor de Dios